



Transcripción

España en crisis (II). La depresión

Nivel B2

Cuando en 2008 estalló la burbuja inmobiliaria en España, el dinero dejó de circular y se creó un círculo vicioso muy difícil de romper. Como la gente no tenía dinero para consumir, las tiendas no vendían y cerraron. Como las fábricas no vendían a las tiendas, y los bancos no les concedían créditos, también cerraron y despidieron a millones de trabajadores. Cuando los desempleados no pudieron pagar la hipoteca, la deuda de los bancos aumentó.

Las consecuencias de esta profunda recesión económica eran visibles en la calle: viviendas que se quedaron a medio construir, muchas oficinas bancarias desaparecieron, muchas tiendas tuvieron que cerrar, miles de viviendas no tenían comprador.

Los bancos se habían gastado el dinero de los ahorradores, y los bancos extranjeros ya no les prestaban. Se quedaron sin dinero, es decir, estaban en quiebra... pero no quebraron, porque el Estado los ayudó y se quedó con su deuda. Esto provocó que la deuda pública aumentara vertiginosamente. En 2010, la deuda de las empresas, las familias, el Estado y los bancos sumaba 4 billones de euros, una cantidad gigantesca, el 400% del PIB español.

Las consecuencias fueron desastrosas y la larga recesión económica se convirtió en una depresión. Los bancos desahuciaron a cientos de miles de personas que no podían pagar su hipoteca porque se habían quedado en paro. Miles de empresas se arruinaron y la tasa de desempleo superó el 26%, es decir, seis millones de parados. Mucha gente puso anuncios en la calle buscando trabajo.

Llegó a haber más de 1.900.000 hogares en que ningún miembro de la familia trabajaba. Muchos inmigrantes regresaron a sus países y miles de españoles emigraron al extranjero buscando trabajo.

El Estado recaudaba mucho menos dinero con los impuestos, ya que la actividad económica había bajado. De forma que subió los impuestos y todo fue más caro, pero no aumentó la recaudación porque la población consumía menos. La clase media se empobreció rápidamente.

A su vez, el Estado tuvo que gastar más dinero en ayudas a los parados y a los más pobres. El Estado tenía mucho menos dinero que antes, así que tuvo que ahorrar, pero lo hizo despidiendo trabajadores y gastando menos dinero en servicios públicos, como hospitales, escuelas, policía o bomberos.

Ante una crisis tan grave, la sociedad tenía que reaccionar.